

JOSE DE MAZARREDO Y SALAZAR: Organizador, estratega y táctico

Ramón PERAL LEZÓN
Capitán de Navío (R)

Introducción

Algunos historiadores opinan que Mazarredo es la figura más relevante de la Armada de la segunda mitad del siglo XVIII y efectivamente, el general Mazarredo brilló en todas las ramas de la carrera que había elegido, un marino con profundos conocimientos técnicos y científicos, en navegación, astronomía, construcción naval, artillería, y también con energía para las fatigas que exigía la vida a bordo, fue un estudioso de las cuestiones que afectaban a la Marina, por su prestigio fue destinado en numerosas ocasiones a petición de sus jefes; también fue un líder que se hacía respetar y aun querer por sus subordinados y contribuyó a formar un sinnúmero de magníficos oficiales como Escaño, Salcedo, Espinosa, Álava, Churruca, Gravina, Hidalgo de Cisneros ...y tantos otros que tuvieron la suerte de estar a sus órdenes. Sin embargo fue un general incómodo para sus superiores políticos, especialmente para Varela y Godoy, pues no supo y no quiso mirar para otro lado, cuando ejerciendo el mando de escuadras, comprobaba que no se atendían debidamente las necesidades mínimas de los buques, y que de forma respetuosa, firme e insistente, exponía al ministro informando de la verdadera situación en que se encontraba la flota, solicitando al tiempo su remedio. También brilló *por su ausencia* en dos acontecimientos que conmocionaron a la Marina y marcaron el rumbo de España; el primero de ellos fue el combate de San Vicente y el segundo, la batalla de Trafalgar, en ambas ocasiones se echó en falta la presencia de Mazarredo. Esos mismos historiadores sostienen que, si la Armada no hubiera prescindido de este general en esos momentos, otros habrían sido los resultados.

La época

Al repasar la trayectoria del general Mazarredo durante más de cincuenta años, es obligado señalar la gran dureza de la época en que vivió y más si la comparamos con la actual en la que España no participa en una guerra desde hace más de setenta años, vaya por tanto mi reconocimiento.

El general Mazarredo ingresa en la Armada en el año 1759, en que sienta plaza en la Academia de GGMM, pocos meses antes del fallecimiento del rey Fernando VI, está embarcado en la flota del marqués de la Victoria, que traslada a Carlos III desde Nápoles a Barcelona, y muere en 1812, en plena guerra de Independencia.



El tiempo de Mazarredo, que se corresponde con los reinados de Carlos III y Carlos IV, se caracteriza por ser un período de guerra casi permanente, salpicado por algunos intervalos de paz, teniendo como aliada a Francia y como gran enemiga a Inglaterra y que tiene por escenario principal la mar.

Efectivamente, las guerras y conflictos que España sostiene en esta segunda mitad del XVIII son innumerables; tras la firma del tercer pacto de familia, España entra en la guerra de los Siete Años entre Francia e Inglaterra (1756-1763), se produce la ocupación de las Malvinas por los franceses, su desalojo por vía diplomática, posterior ocupación inglesa, seguida de desalojo por la fuerza y final-

mente su entrega por parte española (1771), la disputa sostenida con Portugal por la demarcación de límites y por la colonia del Sacramento en el Uruguay (1777), la intervención en la guerra de Independencia americana desde 1779 a 1783, con las campañas de la flota en el Canal, el sitio de Gibraltar, la recuperación de la Florida y de Menorca, el incidente de Nutka con Inglaterra (1790) que está a punto de estallar en nueva guerra, las guerras de la Revolución con Francia, esta vez aliados con Inglaterra, la guerra con Inglaterra de 1796 en la que tiene lugar el combate de San Vicente, nueva guerra con Inglaterra que se inicia tras el ataque sufrido en plena paz por las fragatas de Bustamante, en la que tiene lugar el combate de Trafalgar y finalmente la guerra de Independencia española.

Además España sostiene una continuada lucha contra la piratería berberisca, que entorpece el comercio y amenaza incluso a la población del litoral mediterráneo, el frustrado desembarco de Argel de 1775, los bombardeos de 1783 y 1784 y la posterior firma de la paz de 1785 con el Dey.

La situación económica

España todavía mantenía un gran imperio colonial con dominios en toda América, tanto del Norte como del Sur; en la costa del Atlántico, la Florida, toda la costa del seno mejicano, Cuba, las Antillas, las islas de sotavento y de barlovento, las costas de Venezuela y en el Atlántico Sur, la colonia del Sacramento y el Río de la Plata. En el Pacífico, las costas de Chile, Perú, Centroa-

mérica y la costa de California y ampliando todavía más los dominios hacia el Norte, hasta la isla de Nutka. Y en el Pacífico o *lago español*, el archipiélago de las Filipinas. Todos estos dominios ejercían una poderosa atracción en Inglaterra, gran rival de España, una nación emergente que ansiaba hacerse con el comercio mundial.

La España peninsular era un país con escasos recursos naturales, de unos 10 millones de habitantes, con una economía agraria de subsistencia y con unas aportaciones procedentes de sus colonias en forma de plata y oro, que aunque recurrentes, había muchos años en los que no llegaban a la península debido a las guerras, precisamente en los años en que más falta hacían. Francia era una gran potencia económica, con una población de unos 26 millones de habitantes y una gran riqueza agraria; Inglaterra con una población similar a la española, era una nación pujante debido a su gran comercio, propiciado por la libertad de establecimiento de que gozaba y por el empuje y vitalidad de una sociedad dinámica, que ya había iniciado el despegue de la revolución industrial.

Juan Alsina en su obra, galardonada con el Premio «Virgen del Carmen», *Una guerra romántica 1778-1783*, hace un interesante estudio de la situación económica de los tres países contendientes, Inglaterra, Francia y España, correspondiente al período de la guerra de independencia americana, y compara los gastos totales y los gastos dedicados a las armadas, anualizados:

	Población	Gastos totales año	Gastos navales año	Relación	Navíos
Inglaterra	10 Mill.	2.450m. rr.vn	570m. rr.vn	3	122/163
Francia	26 Mill.	3.200m. rr.vn	266m. rr.vn	1,5	63/76
España	10 Mill.	875m. rr.vn	187m. rr.vn	1	65/67

Cuadro resumen de población, gastos, navíos 1779/1783

Como se ve en la tabla, Inglaterra con un gasto naval que superaba al de Francia y España juntas, al inicio de la contienda igualaba en navíos a las dos armadas borbónicas y al finalizar la guerra, las superaba practicando de hecho la política del *Two Power Standard*, que sería formulada un siglo más tarde.

Este enorme esfuerzo bélico supone un tremendo desgaste económico; desde el punto de vista de la demografía hay que considerar la magnitud de los ejércitos y escuadras que se forman de unos 20.000 hombres en una población de apenas 10 millones de almas. Las guerras afectaban en gran medida a la nación, pues los frecuentes bloqueos de los puertos peninsulares interrumpían tanto la llegada normal de caudales de América como el comercio atlántico con las colonias, sin embargo eran percibidas por la población como algo lejano y el país en general continuaba su ritmo normal de vida.

Su carrera naval

Hacer una relación de los destinos de Mazarredo dentro de los límites de esta conferencia no es posible, en los más de cuarenta años de servicio de José Mazarredo en la Armada cabe distinguir unas etapas bien marcadas, una *primera* como guardiamarina y oficial moderno en la que embarca por períodos breves en numerosos buques con misiones *al corso* como figura en su Hoja de Servicios, continúa con dos expediciones más largas, una a Filipinas y otra de carácter científico por el Atlántico Sur y finaliza con el destino de oficial ayudante de Mayoría (Estado Mayor) en la expedición a Argel de 1775; una *segunda* que se inicia con sus ascensos a capitán de fragata y de navío en el mismo año de 1776, su nombramiento de capitán de la Compañía de Guardiamarinas de Cartagena de nueva creación, y el mando de los buques destinados para su adiestramiento y termina con su nombramiento de mayor general de la división de Gastón primero y de la escuadra del Mar Océano después, que mandaba don Luis de Córdova, con las que participa en la guerra de la Independencia americana desde 1779 a 1783; una *tercera*, ascendido ya a jefe de escuadra, que se inicia con el mando de una división de dos navíos y dos fragatas para el estudio de los sistemas de construcción inglés y francés, la misión de obtener un tratado de paz con Argel en 1785 y la redacción de unas nuevas Ordenanzas para la Armada que finaliza en 1793 y una *cuarta*, ya ascendido a teniente general en la que llega al apogeo de su carrera en unos años de profunda crisis y llenos de dificultades: ceses de Valdés, Floridablanca, nombramiento de Godoy, en la que obtiene el mando de la Escuadra del Mediterráneo, su destierro a Ferrol y posterior nombramiento de comandante general de la Armada del Océano, con la que organiza la defensa de Cádiz, sus difíciles relaciones con el ministro de Marina Varela y aun con el secretario de Estado Godoy, el posterior traslado de la flota a Brest en 1799, sus tensas relaciones con Napoleón en París, su relevo del mando por Gravina y su vuelta a Cádiz en 1801 como capitán general del Departamento, hasta su destitución y permiso para su tierra natal.

La estrategia

La estrategia se diseñaba entonces en la Secretaría de Estado y en la Secretaría de Marina, las instrucciones y órdenes del Rey se cursaban al director general de la Armada quién las hacía llegar a los capitanes generales, comandantes de escuadra o de buques sueltos.

Según la definición clásica, estrategia es *el arte y la ciencia del empleo adecuado de la fuerza militar para alcanzar los objetivos señalados por la Política*, y los objetivos por excelencia de la política exterior española, mantenidos a lo largo de todo el siglo XVIII fueron:

- la recuperación de las dos pérdidas que España tuvo que aceptar en el Tratado de Utrecht: Gibraltar y Menorca;

- garantizar la integridad del territorio nacional tanto peninsular como americano;
- expulsar a los ingleses de los asentamientos de América Central;
- la protección del tráfico comercial atlántico y mediterráneo.

Como hemos visto, España por sí sola no tenía fuerza naval suficiente para presentar batalla decisiva a la armada inglesa, por lo que no tenía más remedio que adoptar una estrategia defensiva. Defender todos y cada uno de los dominios españoles a lo ancho del mundo era tarea sencillamente imposible. Utilizando un término periodístico, la gran *asignatura pendiente* de la estrategia española fue combatir a la flota inglesa en sus propias aguas, ya el marqués de la Ensenada decía *las Indias se defienden en el canal de la Mancha*; de la misma forma, para los ingleses las fronteras de Inglaterra estaban en los puertos enemigos, es decir, consideraban que donde mejor se combatía a las escuadras enemigas era en sus propios puertos, y llevaron esta estrategia a la práctica bloqueando o ejerciendo vigilancia sobre los puertos enemigos, casi permanentemente.

Podemos decir que Mazarredo no desempeñó destinos de nivel estratégico, aunque sí tuvo una participación relevante como comandante general de la Armada del Océano durante su permanencia en Brest, y nada menos que frente a Napoleón Mazarredo pasó a París con plenos poderes del Rey para concertar con el Directorio las futuras operaciones navales aliadas, los objetivos de ambas naciones eran diferentes, el español era la toma de Menorca y de Gibraltar y los planes de Napoleón eran emplear a la escuadra española en los sucesivos planes de invasión de Irlanda, en expediciones de socorro a Malta y al ejército de Egipto, la utilización de tropas, pertrechos y víveres en las operaciones militares que se ofreciesen en Bretaña, y en fin cualquier plan u operación que, en todo caso, mantuviera a la escuadra española encerrada en puerto y no regresara a Cádiz como era el deseo de Mazarredo.

La táctica

Durante sus años de embarque había elaborado unos apuntes de táctica que con el título de *Rudimentos de Táctica Naval* presentó al Rey a principios de 1776, quién mandó imprimirlos para instrucción de los oficiales jóvenes. En su Introducción, Mazarredo define la Táctica como *el arte de la posición, defensa y ataque de dos o más navíos que forman cuerpo de Armada* y reflexiona sobre la necesidad de su conocimiento y de su práctica, señalando que no podrá ser completo el oficial subalterno cuya inteligencia se limite a ser artillero hábil, cabal piloto o buen maniobrista, sin inteligencia de la Táctica; porque así como no cabe acierto en ésta sin saber maniobrar con extrema finura, del mismo modo en toda evolución de escuadra, en combate o fuera de él, aprovechará poco saber dar al navío todos los movimientos de que es capaz y enseña la maniobra, si se ignora el que corresponda a las circunstancias, el tiempo y el modo de ejecutar la evolución. Hace hincapié en la necesidad de

la práctica por cuanto *no se arman escuadras sin un grave motivo y ocasión tan próxima de operar, que rara vez habrá tiempo para proporcionar semejante instrucción; si tal es la desgracia de un general, que deba empezarla desde los rudimentos... es evidente ser forzosa la obligación de anticipar su estudio.*

En relación al adiestramiento escribía Mazarredo que su proposición siempre había sido que en una escuadra grande no se podía aprender, sino que era menester llevar sabido lo que se había de ejecutar, en una escuadra grande desde que se nota un yerro hasta que pueda corregirse, se pasa una semana y se observan otros cien. Para ello escuadrillas de bergantines, maniobras continuas, conferencias cada tres días, correcciones oportunas, que es la verdadera escuela.

Finaliza esta Introducción lamentando que no se hubiese publicado en España ningún tratado de Táctica y aunque no se consideraba con méritos bastantes para la tarea, sí lo hacía para dejar a la Compañía de GGMM alguna muestra de su reconocimiento.

En este manual que está basado en la lectura de las obras de Paul Hoste, del marqués de la Victoria y en la experiencia en sus destinos de Mayoría en las escuadras, se definen los órdenes de marcha, de batalla, las descubiertas, la división de la escuadra en Vanguardia, Centro y Retaguardia, Reserva, el empleo de fragatas, brulotes, bombardas, etc...

El momento del avistamiento de las flotas enemigas marca la separación en el tiempo de las acciones estratégicas de las tácticas, o por expresarlo de una manera más gráfica, el *ruido del cañón* separa la Estrategia de la Táctica.

Otros autores marcan este momento en la salida de la flota de puerto para cumplimentar una misión iniciando la maniobra evolutiva que tras el avistamiento se convierte en maniobra de combate. Hoy en día, debido a los medios de detección y de comunicaciones, todo esto también ha cambiado, si recordamos, en 1982 en la guerra de Las Malvinas, el submarino nuclear inglés *Conqueror* tuvo al vetusto crucero argentino *General Belgrano* en su periscopio durante varios días y la decisión de hacer fuego, típica acción de nivel táctico, se tomó a nivel, no ya estratégi-



Rosa de los vientos.

co sino político. Una vez se producía el avistamiento del enemigo, anunciado a toda la flota por los buques de la descubierta, se ordenaba el paso de la formación del *orden de marcha* al *orden de combate*, dando comienzo los movimientos tácticos que el general tuviera previstos y ordenase con las señas convenidas.



Golfo de Cádiz. Rubos no navegados con SW.

La rosa de los vientos utilizada en navegación es un círculo dividido en 32 partes iguales o cuartas, fijado a la aguja magnética y señala el rumbo al que navega el buque, los rumbos se denominan, cardinales, cuadrantales, octantales, por cuartas. Un buque de vela de la época no podía navegar a menos de 6 cuartas del viento, los más veleros. En esta composición podemos ver un barco en el golfo de Cádiz con viento del SW y en peligro porque tiene tierra cerca y a sotavento; están dibujados los rumbos navegables. Esta circunstancia se repitió en diferentes costas y con flotas numerosas, lo que complica notablemente el problema, adoptando las medidas oportunas basadas en una buena situación observada o de estima.

Desde mediados del siglo anterior, las escuadras en combate adoptaban las formaciones lineales como máxima expresión de la capacidad ofensiva y defensiva de los buques, la *línea de fila* ofrecía además a los generales el mejor sistema de *mando y control* de las acciones de cada buque y de sus comandantes. La *línea* debía ser lo mas compacta o cerrada posible y compatible con la seguridad de la navegación, lo que exigía un buen adiestramiento,

una separación entre buques de unos 200/300 metros era adecuada; en grandes formaciones de navíos la *línea* se alargaba y se podían producir grandes huecos o separaciones entre buques que podían ser aprovechados por el enemigo para introducirse por ellos y *cortar o doblar la línea*, pudiendo hacer un tiro de enfilada primero al pasar por la popa, y luego batirlo por la banda contraria. Esta maniobra sometía al buque doblado al fuego por ambas bandas y le obligaba a repartir sus fuegos perdiendo efectividad.

El alcance eficaz de los cañones era de unos 600 metros, se usaba mucha metralla para barrer las cubiertas. En un informe de Mazarredo a D. Antonio de Arce decía que nunca había decisión de los combates sino combatiendo de cerca y en este caso el mayor alcance de los cañones, no solo no era necesario, sino más bien inútil y aun perjudicial, por el gasto de balas para un simple agujero que pasase un costado y se clavase o atravesase el otro, lo que importaba era arrojar mucha metralla o balas que no llegasen a perforar completamente y produjesen astillas que destruyesen el aparejo (palanquetas, balas encadenadas..), y que en general era la causa de las mayores *ruinas en la gente*. Por experiencia se sabía que por cada muerto o herido de bala gruesa había 20 de astillazos y metralla. Para provocar incendios se utilizaban la *bala roja* y la bala incendiaria, Mazarredo recomendaba que por *humanidad* no se usasen *si antes no lo efectuaban los enemigos*.

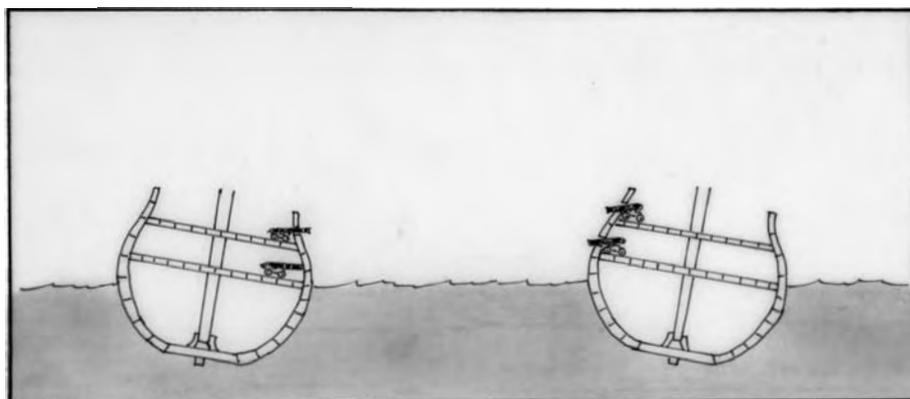
Para la transmisión de las órdenes se utilizaban las banderas de señales, empleadas con un código basado en una tabla de doble entrada de 20 x 20 con las órdenes y circunstancias más frecuentes. Tener la iniciativa en el combate reducía en gran medida la necesidad de emitir órdenes, mientras que si no se tenía, primero era preciso interpretar el movimiento enemigo, y luego ordenar la maniobra adecuada, ya después de haberse iniciado el combate.



Ventajas del barlovento :

- la iniciativa, permite decidir el comienzo de la acción;
- facilidad para doblar al enemigo y atravesar su línea;
- facilidad para operar con brulotes;
- menor riesgo de incendio;
- menor incidencia de humos.

Inconvenientes del barlovento:



BARLOVENTO - SOTAVENTO.

- no poder usar la batería baja, según la mar;
- ritmo de fuego mas bajo por tener que elevar la puntería,
- dificultad para formar el orden de retirada.

Para Mazarredo la bondad de los navíos se basaba en cuatro características principales: *primera*, regular buena vela (velocidad) excluyéndose de la *línea* aquel cuya pesadez sea manifiesta causa del retardo de los movimientos de ella: *segunda*, uniforme buen aguante a la vela, con poca escora: *tercera*, descanso en cabezadas y balances (estabilidad de plataforma), para menor demora e incertidumbre de punterías y tiros: y *cuarta*, buena fortificación para resistir las descargas del fuego enemigo. Estas características de los navíos son la base de la fuerza de una escuadra pero el grado de respeto que cause al enemigo, depende «absolutamente del buen adiestramiento». Añade que la fuerza crecerá cuanto mas cerrada fuese la distancia entre los buques de la *línea*, porque así se le opone mayor fuego y se disminuyen las posibilidades de ser doblado.

La Organización

En 1785 finalizado el mando del navío *San Ildefonso* pasó destinado a Madrid para la elaboración de unas nuevas ordenanzas para la Armada, en las

Modelo de los informes con arreglo a los signos establecidos.

Informe general de las circunstancias de mérito de todos los oficiales de la Real Armada, desde Brigadieres inclusive abaxo, segun consta en la Direccion General de mi cargo por los papeles de ella y demas medios de ordenanza.

		Pirataje	cauacion	táctica	estrategia	jurisprudencia	ordenanza	lenguas	ciencia	valor	talento	zele	conducta	ave. en mar.	de guerra
		A	B	C	D	E	F	G	H	I	J	K	L	M	N
<u>Brigadieres</u>															
L	D. Juan Perez	b	a	a	a	a	a	c	g	1	a	a	a	a	a
C	D. Simon Rodriguez (1)	b	n	c	c	1	1	c	-	a	c	f	c	b	b
F	D. Juan Almodovar	c	m	b	a	b	b	b	b	1	a	b	b	b	c
<u>Capitane de c. navio</u>															
b. V	D. Santiago Perez (2)	c	c	c	a	e	c	a	g	f	a	a	a	a	a
c. C.	D. Luis Dieguez	b	b	c	b	b	h	b	b	-	a	b	b	b	c
c. F.	D. Ambrosio Antolinez	d	n	d	c	c	k	c	-	-	c	c	f	c	b. b.
<u>Capitane ex fragata</u>															
g. b. D.	D. Agustin Fernandez	c	b	c	c	c	1	d.	-	-	b	c	g	c	- b
F.	D. Roman Palomiro	m	m	a	a	a	a	a	g	b	a	a	a	a	a
c. L.	D. Roque Cicelendez	b	b	c	b	b	b	c	c	-	a	b	b	b	-
<u>Ten. ex c. navio</u>															
L.	D. Hilario Sanjon (3)	d	n	d	c	c	c	c	-	-	b	c	g	h	- f
F.	D. Demasdo Berza	c	a	f	a	a	a	a	f	b	c	a	c	a	- c.
<u>Ten. ex fragata</u>															
g. e. C.	D. Sebastian Sanchez	g	h	b	h	h	h	b	b	1	a	a	f	d	c. d.
F.	D. Anselmo Narvaez	c	c	d	d	d	d	d	-	-	d	c	f	b	- c
<u>Alfer. ex c. navio</u>															
d. L.	D. Balcarar Marimon	b	b	c	b	b	b	b	b	a	a	b	d	b	-
F.	D. Thomas Perez	g	c	d	c	c	c	c	g	c	i	f	a	c	b
<u>Alfer. ex fragata</u>															
C.	D. Diego Agüero	g	c	b	b	b	b	b	c	-	f	b	d	b	-
F.	D. Ramon Lomada	f	f	f	b	b	f	b	-	-	f	b	c	c	-

Golfo de Cádiz. Rubos no navegados con SW.

que debía recopilar las ordenanzas ya existentes, completarlas con las numerosas órdenes, cédulas y disposiciones que se habían promulgado desde entonces y ampliarlas en todo lo referente al régimen y gobierno interior de los navíos y escuadras.

A juicio de Mazarredo los dos defectos principales de la organización de la Marina eran primero, la separación de las funciones del Cuerpo General y del Cuerpo de Ministerio; los aprestos y armamentos para las operaciones de mayor importancia, único fin de la Marina, se debieran fiar a aquellos mismos

que el estado elige para su dirección y desempeño con riesgo de sus créditos, fortunas y vidas, y se confían sin embargo, a quienes comunmente no han de tener parte ni responsabilidad en ellas. El segundo capital defecto, es que todo el sistema se funda en una notable desunión que el primero establece y autoriza entre dos cuerpos diversísimos (sic)...los cuales sin embargo deben concurrir unidos y acordes a casi todas las operaciones de Marina.

El resultado fue las Ordenanzas Generales de la Armada Naval sobre «la gobernación militar y marinera de la Armada en general y uso de sus fuerzas en la mar», publicadas en dos tomos en 1793. Las ordenanzas compuestas de 6 tratados, subdivididos en 32 títulos y 2.829 artículos, constituyen una relación completa y detallada de las funciones, deberes y obligaciones de todas las autoridades, cargos y empleos de la Marina, desde el almirante general, director general, capitanes generales, comandantes de buques, mayores generales, pilotos, cirujanos, carpinteros, la marinería, policía de puertos, cuenta y razón, sueldos, gratificaciones y un largo, etc. Decía Mazarredo que no entendidas, las Ordenanzas son inútiles y además cada uno tiene en ella mil asideros para interpretarlas a su antojo, y son tanto más útiles cuanto menor es el conocimiento del individuo.

Con estas ordenanzas quedaba definitivamente resuelto el problema de competencias mantenido durante toda la Ilustración entre la *pluma* y el *cañón*, ya resuelto en parte por la creación del cuerpo de ingenieros de 1770, la ordenanza de pertrechos de 1772, las ordenanzas de arsenales de 1776 y la creación de las juntas de Departamento presididas por el Capitán general.

Estas ordenanzas como las precedentes de 1748 del marqués de la Ensenada y las de 1717 de Patiño son de «carácter orgánico y administrativo» y no se habla o se habla poco del fin último de un navío o de la Armada que no es otro que el combate, nada que ver con las del almirante Cabrera que decía «...un capitán de galera aragonesa atacará a dos enemigas, dos a tres y tres a cinco», o con los *Articles of war* y *Fightings Instructions* ingleses. No obstante no debe achacarse a esta laguna normativa conducta que pudiera parecer impropia, pues a mi juicio, en general son las costumbres las que hacen las leyes y las ordenanzas y no al revés.

Entre sus muchos informes y propuestas sobre organización me ha llamado la atención uno sobre su propuesta al ministro Valdés de un modelo de informes personales, que podemos ver en la pantalla, y que será familiar a todos los oficiales de la Armada por su parecido con los que se rinden en la actualidad.

Veamos ahora algunas actuaciones destacadas de Mazarredo, ya como general, en sus destinos como jefe de estado mayor en escuadras o como Comandante de flotas o Capitán general de Departamento, en las que se pone de manifiesto sus conocimientos en estas disciplinas.

Jornada de Argel de 1775

Siendo teniente de navío participó en la expedición del conde de O'Reilly a Argel. La expedición que partió de Cartagena el 23 de junio estaba formada

por la fuerza de desembarco de 18.000 hombres, y la Fuerza Naval de 7 navíos, 40 buques de guerra, fragatas, jabeques, galeotas, etc., y un convoy de más de 300 mercantes, al mando del teniente general González de Castejón, como primer ayudante de mayoría fue nombrado el teniente de navío Mazarredo, sin duda por su prestigio y por las sobresalientes cualidades de organizador. Su cometido fue la revisión de las órdenes e instrucciones para el desembarco y fue encargado personalmente por O'Reilly de la distribución de lanchas y preparación del plan general, coordinó todos los detalles, desde la forma de navegación con tan importante convoy hasta la asignación de fondeaderos frente a la playa, con arreglo al reparto de tropas en tierra dispuesto por el general.

El día 1 de julio la flota fondeó en la bahía de Argel, fuera del alcance de los cañones de tierra y el día 8 se realizó el desembarco en dos olas, en la primera se pusieron en la playa sin grandes dificultades unos 8.000 hombres, pero en la segunda los resultados no fueron los mismos y el desembarco se produjo con desorden, pues a su llegada a la playa, la primera ola se había quedado frenada y no dejaba sitio suficiente para la segunda, mezclándose las compañías y los regimientos. Tras una jornada, viendo la difícil situación en tierra, con las tropas sufriendo el constante bombardeo de los argelinos y con pocas posibilidades de éxito, el conde de O'Reilly ordenó el reembarco, que se hizo por la noche y también con notable desorden. Al amanecer del día siguiente, la flota con toda la tropa ya reembarcada, levó anclas dirigiéndose a Alicante y otros puertos españoles. El fracaso se había consumado dando origen a numerosas críticas y protestas, especialmente después de que O'Reilly descargara su responsabilidad y atribuyera el *mal suceso de la expedición al impremeditado ardor de los soldados...* La cuota de crítica que correspondería a la Marina quedó atenuada en parte debido, a los elogios por la eficacia con que se hizo el armamento, al reconocimiento dedicado al *vivo fuego de los jabeques* de Barceló durante el desembarco y a la eficacia de los servicios de comunicaciones para transmitir las órdenes y disposiciones del general, en donde intervino con gran eficacia el teniente de navío Mazarredo.

Campanñas durante la guerra de Independencia de los Estados Unidos

Tras el levantamiento de las 13 colonias americanas contra la metrópoli Inglaterra iniciada en 1776 y apoyada por Francia a partir de 1778. El conde de Aranda, entonces embajador en París, expuso al ministro de Estado Floridablanca un plan de intervención en la guerra, cuyo objetivo último era la recuperación de Gibraltar y de Menorca y la expulsión de los ingleses del seno mejicano, Florida, Campeche, Honduras. Para ello rescata la vieja idea de invasión de Inglaterra, en este caso la fuerza a desembarcar sería francesa y estaría apoyada por las escuadras francesa y española; una vez consumada la operación, en las negociaciones posteriores España podría obtener ambos territorios «con los cañones de las plumas». Floridablanca por el contrario veía que unos Estados Unidos fuertes y próximos a las colonias hispanoameri-



Golfo de Cádiz. Rubos no navegados con SW.

canas suponían un gran riesgo que podía tener una peligrosa imitación. En el mes de abril de 1779 se firma con Francia la convención de Aranjuez y al saberse que Inglaterra tenía planes de invasión de las Filipinas y Nicaragua, España declara la guerra a Inglaterra el día 22 de junio de 1779 y entra de lleno en la guerra de Independencia americana.

En esta guerra Mazarredo participa en las operaciones que lleva a cabo la Armada del mar Océano en el canal de la Mancha, Atlántico occidental y en aguas del estrecho apoyando el bloqueo de Gibraltar. Durante la primera campaña del Canal de 1779 está destinado (*figura 8*) como mayor general en la división de Gastón integrada en la escuadra de Luis de Córdoba

Para apoyar la invasión de Inglaterra debían unirse las armadas francesa y española y obtener la superioridad en el Canal, al menos durante 5 semanas, tiempo previsto de la operación; para ello el 3 de junio D'Orvilliers salió de Brest con 28 navíos y el 23 de junio, un día después de la declaración de guerra, Córdoba partía de Cádiz con 32 navíos, en demanda de las Sisargas, punto de *rendez-vous* acordado con los franceses. Los ingleses tenían al *Western Squadron* de Hardy de 27 navíos destacado al SW de las Sorlingas (Scilly). Una vez reunidas las flotas aliadas y comunicados los planes del almirante francés: idea general del combate, instrucciones para evitar las separaciones, para lograr la reunión, señales de reconocimiento entre buques, para las maniobras generales y de caza, forma en que se había de atacar a la escuadra enemiga, etc., y los códigos de señales correspondientes, a primeros de agosto la imponente escuadra combinada de 66 navíos se adentraba en el

Canal, avistando la costa inglesa el día 14 de agosto y adoptando el orden de combate. En el crucero se apresaron algunos buques menores ingleses pero no se divisó a la escuadra de Hardy. Un fuerte temporal del NW arrastró al S a la flota combinada, permitiendo a Hardy volver a penetrar en el Canal. Se produce entonces un brote de fiebres y de escorbuto que empezaba a afectar seriamente a las dotaciones francesas y en menor medida a las españolas, quizá debido a que en los barcos españoles se acostumbraba a orear las cubiertas y a regarlas con vinagre, aunque también hay que tener en cuenta que los franceses llevaban en la mar 20 días más que los españoles. En la junta de generales convocada al efecto D'Orvilliers decidió volver al Canal para enfrentarse a la flota inglesa y luego apoyar al desembarco, en contra de la opinión de Córdova, partidario del desembarco inmediato. El día 31 de agosto la flota combinada entraba de nuevo en el Canal y avistaba a la flota de Hardy, que se retiraba prudentemente. Se le dio caza durante más de 24 horas, llegando a romper el fuego contra sus navíos de retaguardia, pero ante la imposibilidad de alcanzarla y divisarse a poniente las velas de lo que parecía ser un gran convoy, la combinada cesó la persecución y cayó sobre él, resultando ser holandés y por tanto neutral. La flota inglesa se refugió en Spithead mientras que la flota aliada se mantuvo cruzando ante la base inglesa, hasta que el recrudecimiento de las fiebres y del escorbuto, con más de 12.000 bajas francesas y 3.000 españolas a bordo hizo del todo insostenible la prolongación de las operaciones por más tiempo, obligando a la flota combinada a dirigirse a Brest. Pocos días después unos 400 buques mercantes ingleses procedentes de América y de la India entraban en puerto sin dificultad. Se había perdido una magnífica ocasión de asestar un golpe importante a la flota y al comercio ingleses, pues en ese año el dominio del mar pertenecía a la escuadra combinada. El 30 de octubre en junta de generales, Duchafault, que había relevado a D'Orvilliers por renuncia, decidió, que en el estado en que se encontraban las dotaciones y por lo avanzado de la estación, dar por terminada la campaña por aquel año.

Desde el 15 de abril del año 1780 Mazarredo era mayor general de la Armada del Océano que mandaba Córdova. La escuadra compuesta por 31 navíos, 22 españoles y 9 franceses, salió de Cádiz el 31 de julio, para cruzar sobre las costas de Portugal hasta la altura de Lisboa. El almirante del *Western Squadron* Geary había establecido su crucero en el golfo de Vizcaya, las noticias que se habían publicado en las gacetas, eran que el almirante inglés destacaría fragatas en observación de la nuestra, para venir a batirla en cuanto supiese de su salida. Las fuerzas que Inglaterra tenía entonces en Europa eran de 34 navíos y aunque se aseguraba que Geary había hecho su salida con solo 22, se suponía que se había ido reforzando y que nunca se resolvería a bajar hacia nuestras latitudes sin contar al menos con unos 30. El día 8 de agosto la escuadra combinada navegaba con vientos del Norte de vuelta del Oeste hasta acercarse a 1 grado del meridiano de las islas de Madeira. En este punto Mazarredo propuso no ser conveniente pasar mas al Oeste, porque ya no habría encuentro de buque alguno enemigo que navegase para América o la



Campana de 1780, captura de un gran convoy inglés.

India, siendo necesario para esto navegar entre 1 y 3 grados al E de dicha isla. El general Córdova aprobó la propuesta y ordenó virar y navegar vuelta del Este. Se llevaban siempre cazadores en largas descubiertas, estaba la escuadra ligera a barlovento y se divisaba un amplio horizonte, al anochecer parece que el navío *Miño* de la escuadra ligera hizo la señal de «tres velas a barlovento», pero no se volvieron a repetir ni se acercó a dar cuenta de semejante novedad. A la una de la noche advirtieron una señal de cañonazos por la aleta de barlovento sin poder distinguir su significado y a la 1 $\frac{1}{4}$ se repitió la señal y se pudo percibir que significaba «vista de embarcaciones que no pertenecían a la escuadra». No podía dudarse de que era algún objeto de consideración, pues por 1, 2 ni 3 velas, la fragata o navío que hizo la señal alborotaría la escuadra de esa manera. Se oían al mismo tiempo cañonazos en número y orden que no formaban señal de las nuestras. La opinión generalizada era que podría ser el almirante Geary y que no convenía entrar en empeño a oscuras, sin conocimiento de sus fuerzas y con la notable desventaja en el andar de los nuestros. Mazarredo manifestó al general su concepto de que el almirante Geary no podía bajar a estas latitudes sino con el preciso objeto de buscar nuestra escuadra, que en este caso no podía suponérsela en aquel paraje, a 100 leguas del cabo de San Vicente, que en consecuencia de ningún modo creía allí al almirante inglés y que aunque lo fuera, si los enemigos eran superiores, era ya inevitable el combate; por el contrario creía que siendo velas enemigas, pocas o muchas, se dirigían a la isla de Madeira, que según la duración de 63 segundos entre los fogonazos y el ruido de los cañonazos, los buques debían estar a unas 4 leguas (1 legua = 2,7 millas = 5 kms) y que si siguiéramos de la misma

bordada del Este, amanecerían lejos por nuestra popa, siendo imposible darles alcance, que virando y tomando el bordo de poniente, con el poco viento del NNE que hacía, con que anduviésemos un par de leguas hasta el día y dos o tres que las tales velas hiciesen en su derrota amaneceríamos precisamente a la vista, por lo cual era necesario virar sin pérdida de tiempo. El general accedió a lo propuesto y se efectuó la virada inmediatamente. Al amanecer apareció el convoy inglés mezclado con la escuadra, se apresaron 55 buques de los 63 que componían el convoy, escapando solo 8, el navío *Ramillies* y las 2 fragatas de guerra que le escoltaban, para cuyo andar no había cazadores en nuestra armada. Las 55 presas fueron conducidas a Cádiz, entre ellas había 6 fragatas armadas de la Compañía de las Indias, de las que 5 sirvieron en la Armada con los nombres de: *Santa Balbina* (34), *Real Jorge* (40), *Santa Bibiana* (34), *Santa Paula* (34) y *Colón* (30). Se capturaron, un cuerpo de tropas de 1.350 hombres que iban de refuerzo a Las Antillas, 80.000 fusiles, vestuario para 12 regimientos, pertrechos y repuestos para la flota de Rodney y lo más importante, un millón de libras esterlinas (90 millones de reales) en lingotes y oro acuñado, resultando una valoración total de unos 140 millones de reales, (un 20-25% del gasto total de la Marina en esta guerra y casi una anualidad del gasto naval). Tal resultado no se habría conseguido de prevalecer la opinión de la mayoría, y si la opinión contraria basada en el paraje o en otras circunstancias, apoyada por el crédito de Mazarredo, no hubiera prevalecido.

A finales de mayo de 1782 la flota de Córdova salió de Cádiz para su tercera campaña en el Canal. La noticia de la derrota de De Grasse ante Rodney en la batalla de los Santos del día 12 de abril y la infructuosa caza de la escuadra inglesa de Howe llevada a cabo por la escuadra combinada de Córdova el 12 de julio influyen en el ánimo de Mazarredo y le mueven a escribir una carta a un amigo en la que expone sus juicios y las consecuencias de esta derrota: indica que quedaban dominantes los enemigos en América, impracticable la expedición prevista a Jamaica y señalaba ¡cuán en tiempo enviaron los ingleses 12 navíos con Rodney a aquellos mares! y ¡con cuanta facilidad se encuentran superiores donde les conviene!, se pregunta ¿qué diremos ahora del concepto anti-marino de que los combates navales no deciden la suerte de las guerras? Seguía con un profundo análisis del estado en que se encontraban ambas armadas y emitía juicios sobre las disposiciones a adoptar. En su carta decía «Amargo día el 12 de julio en el que por la pesadez de la escuadra combinada perdió la insignia española la gloria de destruir 23 navíos enemigos y de forzarles a pedir de rodillas la paz ¿y esto es Marina?, lo sería en otra época, pero no en la presente. desde entonces nuestros enemigos que sobre todo, estudian la marina, no han cesado en mejorarla multiplicando los diques y toda clase de medios para que las escuadras se repongan de todo con una facilidad superior a la de las demás potencias y estén siempre como recién salidas de armamento y previendo muy desde el principio de esta guerra, que en lo material de las fuerzas no podían igualar a los enemigos aliados, se fijaron en el sistema de forrar con cobre todos sus navíos para tenerlos en el

discurso de uno, dos o tres años, tan limpios de fondos como el día en que se sale de dique, haciéndose cargo de que con navíos más veleros harían las expediciones más prontas; que en los combates de igualdad de fuerzas tendrían una incomparable ventaja; en la inferioridad podrían huir, y que cuando se hallasen superiores podrían hacer tajadas al enemigo; siendo también consecuencia el que previstas las expediciones con tiempo, no es difícil cargar las fuerzas a un punto para tener superioridad donde conviniese. De aquí inferimos para nosotros que hoy no son fuerza cincuenta navíos si en todo no igualan a otro tanto número de enemigos y que valdría más ceñirse a treinta y cinco y con el ahorro de los quince, dique y más dique, cuerpo crecido de maestranza, continuo reparo y constante lectura de lo mejor para poner cada cosa en punto de perfección humana posible. (error en la estima del resto de la flota.)».

Permanece en crucero hasta finales de agosto en que retorna a Cádiz y a Algeciras para apoyar el ataque a Gibraltar, que se preparaba con las baterías flotantes concebidas por D'Arçón, al mando de Buenaventura Moreno y las fuerzas de tierra al mando del duque de Crillon, recientes vencedores en Menorca. El día 12 de septiembre llegó la escuadra combinada a la bahía de Algeciras y el 13 comenzó el ataque con el posicionamiento de las 10 flotantes, aproximándose al muro bajo el fuego enemigo cuanto consintió el agua; la brisa favorable de la mañana, se trocó en fuerte viento del sur que impidió a la flota hacerse a la vela y realizar su cometido de cañoneo de la plaza. Las baterías aguantaron hasta primeras horas de la tarde en que como consecuencia de la concentración del fuego y los numerosos impactos de bala roja recibidos, comenzaron a arder, teniendo que retirarse y fracasando el intento de tomar Gibraltar.

A primeros de septiembre los ingleses enviaron un nuevo convoy de refuerzo a Gibraltar, la escuadra de Córdova estaba situada en la bahía de Algeciras, pero una borrasca atlántica la arroja al Mediterráneo y Howe logra abastecer a la plaza; en su retirada al Atlántico el 20 de octubre es perseguida por la flota combinada produciéndose un intercambio de cañonazos sin consecuencias a la altura de cabo Espartel,. En enero del siguiente año de 1783 se firmaban los preliminares de la paz que se estaba negociando en París.

Comandante general de la Escuadra del Mediterráneo

En enero de 1795 se le encargó el armamento y mando de una escuadra en Cádiz que debía unirse a la del Mediterráneo de Lángara, Mazarredo arboló su insignia en el navío *Purísima Concepción* y designó mayor general al ya general Escaño; su primera ocupación fue la implantación de las Ordenanzas Generales en la escuadra, recientemente aprobadas y publicadas.

En febrero Valdés le comunicaba que el Rey estaba al corriente de la situación de la escuadra y confiaba en que con el celo y su actividad quedasen los

buques listos para hacerse a la vela y Mazarredo respondía a vuelta de correo que contestar con la afirmativa meramente por su voluntad efficacísima de hacer el servicio del Rey como S.M. quiere, sería no decir nada, pues no siéndole dado vencer imposibles su oferta quedaría vacía. Debiendo por tanto ceñirse a meditar con anticipación y continuaba en estos términos: *Todo el ahogo del día esta en la falta de marinería y que aunque se reclutasen 2, 3, o 5.000 hombres, se necesitaría que al menos la mitad fuesen hombres de mar.* Proponía un conjunto de medidas que básicamente consistían en pagar por adelantado a todos los hombres de mar e indultar a los prófugos que se presentasen voluntariamente y hacía finalmente unas reflexiones interesantísimas, que venían si no a justificar, sí a comprender en cierto modo estas actitudes e insistía en la conveniencia de tener a la marinería bien pagada, que por su interés cito textualmente...*siendo un principio infalible el que ninguna vigilancia es bastante contra las artes de la necesidad y el que tampoco puede emplearse el sumo y último rigor contra los que en ella intentan sustraerse del servicio para mantener a sus pobres familias, mereciendo la mayor consideración que la paga del marinero en el real servicio es la más corta de marina alguna respetable... y hoy no alcanza para un bocado de pan .*

Ya como Comandante general de la escuadra del Mediterráneo Mazarredo elevó numerosas representaciones (informes) al ministro sobre el mal estado de la escuadra, en las que decía que la Armada era *solo una sombra de fuerza, muy por debajo de la que representaba y que se acabaría de desvanecer a la primera campaña.* Varela, recientemente nombrado ministro en sustitución de Valdés, juzgaba a Mazarredo como el único general a quién se podía confiar una escuadra, pero no atendía a las peticiones que insistentemente le hacía y se quejaba de que *escribía demasiado*; Mazarredo cansado de ver ignoradas sus demandas y no queriendo ser *el instrumento de los descalabros que preveía, por los ningunos recursos que el gobierno ponía a su disposición* el 9 de julio de 1796 solicitó a S.M. la exoneración del mando de la escuadra, que fue aceptada, dándole libertad para trasladarse al Departamento que eligiese debiendo comunicarlo para noticia de S.M. Mazarredo eligió Ferrol por analogía con el clima de su tierra natal y solicitó pasar por Madrid para levantar casa y familia, pero como al Rey se le había hecho ver que Mazarredo estaba demente, para que no se descubriera el engaño no se le autorizó. No hace falta ser un grafólogo experto para advertir en toda esta correspondencia el estado de ánimo de Mazarredo, pues sus cartas, autógrafas, están llenas de tachaduras, correcciones y la letra es peor que la habitual. De esta triste manera finaliza el mando de la escuadra del Mediterráneo, entregándolo a su relevo el teniente general conde Morales de los Ríos.

Comandante general de la Armada del Océano

Cumplíendose puntualmente las previsiones de Mazarredo, la derrota de la escuadra de Córdova el 14 de febrero de 1797 frente a la de Jervis en aguas del cabo de San Vicente produjo una fuerte conmoción en la Armada y el



Isla de Leon.

almirante D. José Córdova fue depuesto del mando, Cádiz quedaba a merced de la flota inglesa, dueña absoluta del mar. El gobierno nombró comandante general de la Armada del Océano a Mazarredo, ordenándole pasar a Cádiz inmediatamente, con plenos poderes para nombrar comandantes, oficiales y disponer de medios y de recursos a su voluntad, con orden expresa de defensa de la ciudad con cuantos buques pudiera alistar. Este es un ejemplo de orden en que quién la da, se entrega en manos de quien la recibe, para que «como sea», solucione un problema, reconociendo implícitamente su incapacidad para llenar las responsabilidades que le corresponden. A primeros de abril Mazarredo llega a la Isla de León y se encuentra con el panorama de la escuadra, recién derrotada, en un estado lamentable: falta de personal, mal alimentada, baja de moral, averías por doquier, falta de pertrechos. Comienza la enorme tarea nombrando a quienes iban a ser sus inmediatos colaboradores: Gravina su segundo, Escaño su mayor general, Churruca, Espinosa, etc., desplegando una actividad febril, ordena preparar camarotes para los comandantes ante las muchas horas de duro trabajo que tenían por delante, decide desarmar los navíos que se encuentran en peor estado y completar las dotaciones de los mejores, dotar a las lanchas de los navíos con un cañón organizando una flotilla de lanchas cañoneras que las agrupa en divisiones y las esta-

ciona en Sancti Petri, La Caleta, Rota y Puerta de Sevilla. Ordena carenar los buques útiles, incluso con el forrado de cobre de la obra viva. Refuerza la disciplina, organiza revistas frecuentes y establece un plan de adiestramiento artillero y marinero para los buques y lanchas. Organiza el sistema de vigilancia de la flota inglesa, que se encuentra bloqueando el puerto, desde la Torre del Vigía o de Recaño (hoy Torre Tavira, en recuerdo del que fue su operador Antonio Tavira, y que en la actualidad está abierta al público en Cádiz. Cámara oscura). En el mes de junio ya tenía operativos 24 navíos y otras 25 lanchas cañoneras.

Los días 3, 5 y por último el 10 de julio, el mismo Nelson dirigió los ataques con cañoneras y diversas embarcaciones apoyadas por navíos, pero fueron rechazados por la enérgica reacción de las cañoneras españolas mandadas por Gravina. En total participaron por parte española 167 embarcaciones, lo que da una idea de la actividad y efectividad que Mazarredo logró inculcar a todas las fuerzas en tan solo 4 meses. Después de estos fracasados intentos de tomar Cádiz los ingleses renunciaron a la toma de la ciudad aunque continuaron manteniendo el bloqueo. Pasada el peligro de un intento de invasión Mazarredo se dedicó a la preparación de la flota con toda la intensidad de que era capaz.

Elevó enérgicas representaciones sobre el estado miserable a que se veía reducida la escuadra por falta de fondos con que atender a sus necesidades: la oficialidad sin pagas, la marinería desnuda, etc.; en tanta inferioridad de medios, decía al gobierno en 1797 «todo lo que se ha hecho y consigue es por una especie de magia o yo no sé como se llame a la causa de la adhesión con que todos se esfuerzan en contentarme en lo que alcance su voluntad...».

En oficio al ministro de Marina Lángara, al que se sentía muy ligado por haber sido comandante suyo en anteriores comisiones (*Venus* y *Sta. Rosalía*), después de extenderse en consideraciones sobre lo que perjudicaba al servicio la carencia de dinero para la compra de efectos de buena calidad y fabricación, dice «...así pues de todas las demás cosas como VE comprende y mucho mas para guerrear contra unos enemigos que han adelantado el arte de hacerlo por la mar de un modo tan grandioso, sin perdonar medio ni gasto como base de su poder, para que no basta el solo querer y los esfuerzos del honor, como he expresado muchas veces...Reflexiones que VE hará continuamente en su alto puesto cerca de S.M. pero que yo no puedo dejar de repetir en los graves cuidados de mi cargo...y que me llena de rubor tener estas fuerzas en inacción...»

Continuaba Mazarredo sin recibir auxilio pecuniario alguno cuando en enero de 1798 recibió del mismo Príncipe de la Paz, escrito que le decía «...debo decir a VE que se hace lo posible para acudir a su remedio, pero como no se sabe si la escuadra de veinte navíos ha de consumir mas de lo que producen once millones de almas, no pueden hacerse tampoco los aprestos con la viveza que los exigen, ni estos producir más de lo que produzca la naturaleza, desearía pues saber cuánto ha gastado la escuadra, cuánto necesita para ponerse en estado y qué podría hacer con sus fuerzas después de todo esto...» A esta carta contestó Mazarredo informando a lo solicitado y en relación al

tercer punto, de la siguiente manera «En la infelicidad general de la marinería y tropa de Marina (y no hablo de la de oficiales y su familias porque en ellas a todo supera el horror) en el desaliento que causa en aquellas la expresada infelicidad, combinada como todos la combinan , con la puntualidad con que están pagados todos los demás servidores del Rey, no cabe asegurar que la escuadra de mí mando rindan la utilidad que debieran. Pero la escuadra, hábil y lista en su estado material para todo, si se paga como es de justicia a su gente y se reanima así, lo que puede hacer es combatir a otra igual enemiga y vencer o perecer con gloria...»

La noche del 6 de febrero Mazarredo dio la vela teniendo por seguro que los barcos ingleses a la vista constituirían una división de la escuadra de Jervis estacionada en Lisboa, les dio caza hasta San Vicente y viendo que no conseguía alcanzarlos, se mantuvo maniobrando durante una semana por aguas del Algarve y Ayamonte y regresó a Cádiz una vez despachado un convoy con azogues para Veracruz y tropas a Venezuela escoltado por el navío *Monarca* y algunas fragatas. Esta salida que se juzgaba imposible valió a Mazarredo grandes elogios, por sus acertadas disposiciones y las buenas maniobras de Salcedo. Permaneció en Cádiz sin orden para salir a la mar durante todo el año 1798, aunque raro era el día que no había escaramuzas entre las fuerzas sutiles de Mazarredo y los buques ingleses; las cañoneras atacaban a los buques ingleses en los días de poco viento produciéndoles daños y ocasionando algún apresamiento de sus lanchas y botes, haciendo que los bloqueadores tuvieran que alejar la línea de bloqueo, quedando libre de este modo el tráfico de cabotaje y no del todo interrumpido el de altura.

Los objetivos estratégicos aliados no coincidían, mientras el español era la reconquista de Mahón y el del gobierno francés era el socorro de Malta y del ejército de Egipto. Para ello la escuadra de Mazarredo estaba fondeada en Cádiz en espera de unirse a la escuadra de Bruix a su paso por aguas de Cádiz, con la mente puesta en la conquista de Mahón, pero Bruix pasó de largo y el 5 de mayo entró el Mediterráneo dirigiéndose a Tolón, sin ser visto ni en Cádiz ni en Gibraltar. Los ingleses que estaban bloqueando Cádiz maniobraron inmediatamente siguiendo a Bruix y se adentraron también en el Mediterráneo. Mazarredo no perdió un instante y el día 13 de mayo se hizo a la vela con sus 17 navíos con la idea de cruzar por el Estrecho para interceptar cuanta fuerza enemiga viniera en apoyo de la escuadra perseguidora de Bruix; recibió entonces un pliego de la Corte ordenándole incorporarse a la francesa de Bruix; así es que Mazarredo cumpliendo órdenes entró en el Mediterráneo donde le sorprendió una fortísima tormenta que le obligó a entrar en Cartagena para reparar y estando allí apareció el almirante francés y juntos se dirigieron al Atlántico entrando finalmente en Brest el 8 de agosto de 1799, abandonándose definitivamente la idea de la toma de Mahón.

Mazarredo fue llamado a París para planear las operaciones navales aliadas con el Directorio y luego con el ya primer cónsul Napoleón con plenos poderes del S.M. La defensa de los intereses de España y de la Marina que

firme y tenazmente hizo Mazarredo frente a las maniobras y continuos cambios de planes de Napoleón, hizo que éste solicitara y obtuviera del gobierno español su destitución, disfrazada de necesidad de ocupar el cargo de capitán general de Cádiz. De sus relaciones personales con Napoleón decía en su informe al Rey que «...no podía negarme la consideración exterior o aparente que me era debida, pero yo conocía muy bien que le incomodaba no poder conmigo...y así no he extrañado...que insinúe a V.M no ser yo necesario allí...».

Capitán General de Cádiz

Recién llegado a la Capitanía, en el mes de julio de 1801 ocurrió el desgraciado suceso de los navíos *Real Carlos* y *San Hermenegildo* que en el tránsito de vuelta a Cádiz, convoyando a los navíos franceses que habían participado en la batalla de Algeciras, tomándose por enemigos se cañonearon mutuamente hasta incendiarse y explotar. Mazarredo había ordenado al general Moreno destacarse a Algeciras con parte de su flota para apoyar a los navíos franceses y escoltarlos a Cádiz. El gobierno atribuyó la responsabilidad de esta pérdida a Mazarredo, decía el ministro Caballero...*la pérdida de estos navíos debe mirarse como una resulta de la conducta de V.E. en esta parte por haberse arrojado a una empresa poco premeditada y sin esperar las debidas órdenes: S.M. me manda prevenirlo así a V.E. y manifestarle que ha sido muy de su Real desagrado cuanto se ha ejecutado...* El día 2 de septiembre el ministro remitió oficio a Mazarredo en el que le comunicaba que S.M., teniendo en consideración el estado de su salud, le *concedía permiso* para trasladarse a las provincias vascongadas y ordenaba entregase el mando de la Capitanía al marqués de Arellano. El día 11 Mazarredo elevó instancia al Rey solicitando una demostración de que sus servicios eran gratos a S.M. En la colección Antonio Mazarredo figura la siguiente anotación: *No constando entre los papeles de Mazarredo contestación a su representación de 11 de septiembre, es de suponer que no la tuvo.*

Por tercera vez vuelve a terminar un mando de una forma un tanto traumática, fruto de una personalidad fuerte, poco acomodaticia con las circunstancias del momento, en una situación de franca decadencia de la Armada y con el gobierno de España cada vez más supeditado a los intereses de Francia. Podemos decir sin ningún género de dudas que a Mazarredo le dolía la Armada y España y que de ninguna manera podía permanecer callado y no exponer lo que consideraba era una obligación por los altos cargos que ocupaba.

Muchas gracias

Bibliografía

- ALSINA TORRENTE, Juan: «La guerra romántica, 1778-1783». Ministerio de Defensa, Madrid, 2006.
- BARBUDO, Enrique: «Don José de Mazarredo Salazar-Muñatorres». Ediciones Fragata, Madrid, 1945.
- FERNÁNDEZ DURO, Cesáreo: «Armada española». Museo Naval, Madrid, 1973.
- MAZARREDO, José de: «Rudimentos de táctica naval», Manuscrito, 1776.
- MAZARREDO, José de: *Expediente personal*. AGM. El Viso del Marqués. Ciudad Real.
- PAVÍA, Francisco de Paula: «Galería biográfica de generales de Marina». Ed. facsímil, Museo Naval, Madrid, 2009.
- VIGÓN SÁNCHEZ, Ana María: «Colección Antonio de Mazarredo». Museo Naval, Madrid, 1987.